

Ventanal de recuerdos a Celia Viñas

POSTUMO HOMENAJE DE LAS POETISAS Y ESCRITORAS, ANA MARIA, MARIA DE GRACIA IFACH, ANGELINA GATELL, CARMEN LLORCA, MARIA BENEYTO Y MARIA MULET

Evocación de Celia

Por ANA MARIA

No creo haya una sola persona, que conociese a Celia Viñas, incapaz de sentir su muerte hasta la raíz del alma, porque Celia estaba llena de ese encanto y de esa sencillez de las criaturas que valen auténticamente, y no necesitan vana apariencia para hacerse admirar; y, lo que es mejor, querer. Una gran humanidad emanaba de toda ella. Por eso, la noticia de su muerte ha impresionado a muchísimos. Celia, deja amigos en todas partes; desde Cataluña hasta

Palma de Mallorca, pasando por su querida Almería y capitales levantinas. Y Madrid, que supo de su voz, hecha sabiduría, en sus conferencias de arte, se hizo eco de la triste noticia, dando a conocer por medio de Radio Nacional, su última conversación sostenida con los periodistas, cuando Celia estuvo allí para despedirse de soltera en el 1952.

Muchos fueron los que se ocuparon de ella en pleno vivir. De Celia escribe Alvaro de la Iglesia; a esta poetisa, la cita Gerardo Diego, en sus conferencias, entre los poetas contemporáneos. "Destinos", de Barcelona, en su número del cinco del mismo mes de su fallecimiento, habla de los méritos indiscutibles de Celia. Carmen Conde, para explicar poesía en tono mayor, recita versos de Celia. Y así aparece siempre su nombre, donde de auténtica poesía hay que hablar.

Hoy, muchos son los que quisieran llevar a esta poetisa amiga, su voz dolida, su voz postuma como recuerdo a su amistad. Se asoman a este ventanal de recuerdos dedicados a Celia Viñas, una representación de las mejores y más destacadas poetisas y escritoras actuales, que han hecho florecer su lira, unas, y corrier su pluma, otras, como tributo a esta singular mujer de inquieto espíritu moderno, que vivió sus días con la inteligencia sabrosa de las cosas que perduran.

Y este canto de la mujer poetisa y escritora, viene de Madrid, Valencia y Alicante. a esta Almería, que sabe mucho de la labor pedagógica y social que desarrolló Celia, y que se ha quedado con ella, en ese desplegar de alas, obligado para emprender el vuelo a los cielos, obedeciendo la llamada de Dios. Y estas ciudades, en la voz de sus primeras poetisas y escritoras, dedican sus recuerdos a la colega y amiga, Celia Viñas Olivella. ¡Descanse en paz!

IN MEMORIAM

Por María de Gracia Ifach

"Todo el cielo es un pájaro de luz", cantaba Celia en su poema "Almería". Sin ser nacida allí, amaba su cielo, su mar, su gracia, llamándola "tierra mía".

Suya es ahora de verdad, envuelta como esta por ella, abrazada a ella para siempre. Entre olivos y viñedos —vinculados a sus apellidos, tan olorosos a campo— Celia halló el supremo descanso. Abandonó su hogar "con ribera de palmas y magnolios", dejó su gran amor desolado y desalado, sus alumnos, sus amigos, sus versos; apagó su voz, ahora sí, para yacer bajo esa "tierra muerta", liberada de su grávida humanidad, de su "vida intensa, arrastrada por tantas vidas".

Quedan sus versos, sus cuentos, sus cartas bellísimas y el recuerdo de su amistad como único consuelo nuestro, viva permanencia de sus múltiples valores, presencia suya, inmarcesible y eterna.

A CELIA VIÑAS

Por ANGELINA GATELL

Nos llegará tu muerte en olcadas como un dulce tropel de mariposas. Nos llegarán tus manos prodigiosas en un jirón de viento abandonadas.

Nos llegarán tus risas recordadas en la intensa nostalgia de las rosas. Nos llegarán tus voces jubilosas como fuentes de amor, desorde nadas.

Nos llegará tu gesto decidido, dominado de pronto por la tierra donde tú, toda entera, te derramas...

Nos llegará tu nombre conmovido y a través de esta angustia y esta guerra tornará la frescura de tus ramas.

A Celia, amiga

Por María Mulet

Celia, la amistad...
¿Como el beso de la rama descansando en la rama?
Celia: el beso y las ramas.

Las que entregabas incontentas siempre.

¿Que huerto el tuyo!
El que mas se mostraba
El de las ramas altas...
El de todas las ramas.

Yo recogía siempre la pequeña (todavía te la puedo enseñar) tu la llamabas la dulcisima la confiada —la ingenua la estimada de tu pecho (ay tu risa...) y mirabas mis dedos.

¿Cómo podré llevar a tantas ramas?

Parece que se aleja contigo la palabra más amplia de la vida tú, en símbolo...

¿Cómo será su beso ahora?

¿Sabeis vosotras, amigas? Los de ella los míos. ¿Podeis hablar vosotras?

Dejame que te diga... "te recuerdo en mi casa, tu ese huerto de prodigio dejando desde tu risa y tus manos la fecha inolvidable en las hojas más tiernas que encontrabas..."

"que bien saber ahora que tu pisaste el umbral llamándote la amiga; saber, aunque el alma se me esté rompiendo.

Así dirían también nuestras amigas todas las amigas si les fuera preguntando; lo se...

Celia: la amistad...
¿Como el beso de la rama descansando en la rama?

Celia: el beso y las ramas
Ay, el cielo qué suerte al recogerse en su seno.

¿Qué beso preparaste?

...y también sé

que allí te habrás llevado las ramas mas hermosas.



A noticia del fallecimiento de Celia Viñas Olivella hubo de tener, como era justo, en los ambientes literarios y artísticos nacionales, la honda repercusión a que hicieran acredores, su juventud, bondad y belleza, sus méritos descolantes, su merecido renombre, sus simpatías y amistades, y cuantas dotes singularmente atractivas adornaban a quien, como ella, había dedicado toda su vida de vocación ilusionada e incansable, al estudio, la enseñanza y el cultivo de las Letras españolas.

Secuencia de esa congoja y aflicción generales, son estos trabajos que se nos remiten para su publicación en YUGO, y que constituyen nota sentimental, expresiva y sincera, de un grupo de escritoras y poetisas que, desde Madrid y otras provincias, han dado forma lírica a su turbación, entristecidas ante la trágica realidad de una muerte, si rodeada de todas las circunstancias que la hicieron cristianamente ejemplar, no por ello exenta de esa conmovión aguda y penetrante, motivada por el súbito y aleccionador eclipse de la alegría, la esperanza y la dicha, aunque los designios de Dios (piadosamente pensando), iluminaran su eternidad —como premio—, con los fulgores diamantinos de la Luz perpetua.

Las páginas de YUGO acogen benévolutamente esta corona de efusivas alabanzas dedicadas a quien, como Celia Viñas Olivella, amó tanto a Almería para cantarla, y a quien también Almería la lleva en su corazón como incansable educadora, y la llora y recuerda, temiendo el constante elogio en sus labios, y regando también su tumba con lágrimas y tiernas oraciones, en sufragio de su alma.—S.

RECUERDO DE CELIA

Por CARMEN LLORCA

NO CONOCI a Celia Viñas en Mallorca. Muchos me habían hablado de ella, pues su nombre, popular, se repetía en los círculos intelectuales de Madrid. Y "Ana María" me dio una carta de presentación cuando, un día, pude emprender viaje a las Baleares. Me presenté en su casa. Ella misma se abrió la puerta.

—¿La señorita Celia Viñas?, pregunte.

—¡Oh, pasa! Tú eres Carmen Llorca, ¿verdad?, me contestó sonriente, mientras me introducía en una habitación amorosamente llena de libros, ordenadísimos, muchos de ellos elegantemente encuadernados.

Así empezó nuestra amistad, si bien entonces estaba bien lejos de pensar que nunca más tendríamos que volvernos a ver. Pero durante aquella visita de breves minutos, interrumpida con la promesa de que había de volver a Palma pude adivinar el secreto de su éxito, la fuerza avasalladora de su personalidad que cautivaba porque estaba montada sobre la franqueza y la sinceridad, el dinamismo y una extraña fuerza vital que no se ahora como explicarme, pues ya empiezo a sospechar si es que los años que no había de vivir quisieron anticipar su fuerza al espíritu.

Desde entonces, y de la manera mas sencilla, como la casa mas lograda del mundo, mantuvimos correspondencia. Me escribía a máquina, pero como sin dula repugnaba a su alma de poeta aquella manifestación mecánica, eran manuscritos los acentos, la puntuación, los rasgos de las letras mayúsculas, los trazos de muchísimas otras, de tal manera, que la carta parecía toda ella recorrida por un soplo de vida que daba movimiento a las letras de molde.

Apasionada por el Mediterráneo, amante de esta ciudad, a la que dedicó versos en varias ocasiones, los almerienses saben como un rincón abandonado puede revivir con la presencia de un alma que vivifica.

No es difícil conciliar su espíritu —acción y lucha con la muerte— reposo y silencio. ¡Curioso contraste! Y como pienso que un poeta siempre intuye el futuro no me resigno a creer que su muerte —una dolorosa sorpresa para sus amigos— haya sido un secreto invisible para ella. Este sentimiento me ha llevado a repasar poemas que de vez en cuando me enviaba. Me sorprende encontrar en la mayor parte de ellos la preocupación de la muerte. En uno de ellos cuyo título es "La muerte de Arquemoros" he releído este verso final, afirmación desesperada y a la vez con la tranquila seguridad que da la creencia en lo inmortal: "La Muerte ha muerto", ha escrito Celia Viñas. Y por la misma época, en una

"Carta a los Amigos de la Poeta comentando un libro de M. Iniesta, el verso elegido por Viñas entre la obra de este autor fue: "Todavía se sigue enterrando a los muertos".

Era demasiado clara, demasiado segura para pensar que encontrar un deleite en esta predilección morbosa. Ni desde luego, que su gria luminosa se acompañase con los pensamientos. Miró a la izquierda a cara y frente a frente, a la derecha de vencerla. Y así fue, porque se vence viviendo sino permaneciendo en el recuerdo.

Supo en París que se había muerto. Fue la última buena noticia que me llegó en Mallorca, en las de café, alguien dijo:

—¿Y lo que le ha pasado a Celia Viñas?"

—¿Qué le ha sucedido?"

—¿Que se ha muerto?"

—"Pero, eso no puede ser".

Esta fue mi protesta como tratase de un ataque. Hubo un silencio durante el cual comprendí que sobre la muerte se murmura ni se opina. Que morir no es nada y vivir es demasiado.

ELEGIA PARA CELIA VIÑAS

Por María Beneyto

No conocí tus ojos. Ni tu vida cercana. Ni tu viva canción. Pero me dicen hoy que aquí

más que de paso, esperando al y ahora vas por el con todo (Detrás del hijo vuelan

cuanto más nieve son, cuanto

Detrás del hijo vas, para me para ampararle más allá del para que no esté solo y no se pierda

Detrás del hijo vas, porque de ver tanta tiniebla confundido

Con todas tus canciones y tus vi ya solo para él. Detrás del hijo Nombre de niña el tuyo. Nombre de niña, muerta por muerte de mujer.

Yo te nombro con voces de ale por lo que dejas, por lo desde la flor, desde el humano g desde mi mano que no así la t. Yo te despido aquí, desde la vi

Y te oigo, de lejos, como cantas

"BAZAR": LA REVISTA IDEAL PARA NIÑAS.

"AMERICA"

COMPANIA GENERAL DE CAPITALIZACION. S. A.

PLAZA DE CANOVAS, 4 - MADRID

SORTEO DEL 31 DE JULIO DE 1954

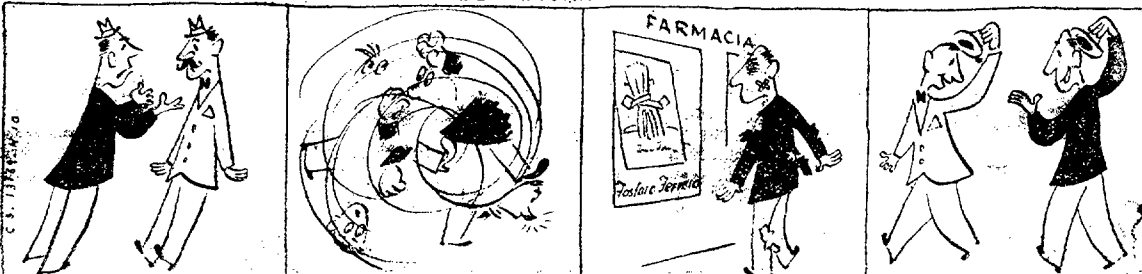
J N C H - P W Q - V A T - F R X

S I R - M X C H - I Z K - R I M

Capitales pagados por amortización hasta la fecha, 7.935.000 LA PRIMERA QUE HA PRACTICADO EN ESPAÑA EL AHORRO POR CAPITALIZACION CON SORTEO

Oficinas de "AMERICA", Plaza de Cánovas, 4. Madrid. (Aprobada por la Dirección General de Seguros y Ahorro con fecha 8 de agosto de 1949 y 10 de marzo de 1951.)

EL CAMORRISTA



TOME "FOSFORO FERRERO" - SERA UN HOMBRE PLACENTERO

HERMOSO BUSTO

Alto, joven, desarrollado PILDORAS CIRCOSIANAS Beneficiosas para la salud. Farmacias 15'50 pts. fr. Por correo M. Pous Apto. 481, Barcelona, las recibirá reservadamente. (C. S. 315).

